

EL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Se publica todos los domingos al precio de una peseta el trimestre. Pago anticipado. Número suelto 10 céntimos.

La correspondencia y canje al Director de este periódico, tanto para asuntos de redacción como de administración.

La potencia militar de Inglaterra

En el artículo anterior queda expuesta la situación en pie de paz del ejército inglés; y como no es ejército de reservas, poco puede mejorar al pasar á pie de guerra, pues no tiene sino muy pocos reservistas, ó mejor dicho, licenciados comprometidos á volver á banderas en caso de guerra; se dice si esos reservistas llegan á cuarenta y tantos mil; pero en esto lo mas auténtico es la afirmación de lord Roberts, general en jefe del ejército de la India, el cual en una carta dirigida recientemente á sir Charles Dilke asegura que á duras penas con los 65 batallones, que guarnecen á los tres reinos, y con los hombres de la reserva, se podrían poner en pie de guerra cincuenta batallones; y aun para lograr esto habría que echar mano del *unsatisfactory process of substituting untrained reservists for immature soldiers*.

Cincuenta batallones son exactamente los que tienen dos cuerpos de ejército de las grandes potencias europeas; y aún que supongamos que los ingleses pudieran dotar de todas las demás armas y servicios á esta infantería, sería preciso que dejaran las dos islas sin un solo batallón del ejército regular, para que á un campo de batalla en el continente pudieran mandar dos cuerpos de ejército ingleses. Recordando que Italia, la menor de las potencias belicosas, tiene doce cuerpos de ejército, que nosotros con un poco de juicio podríamos tener ocho; que Suiza tiene cuatro, bien se comprende que ya han pasado para Inglaterra los tiempos de Wellington y que ha terminado su papel como nación europea, por más que conserve su rango excepcional, y casi único de gran imperio cosmopolita.

Pero ni aun esos dos cuerpos de ejército podrían salir del reino unido en ningún caso. Por de pronto no creo que se atreviese el Gobierno jamás á desgarnecer á Irlanda; y si la guerra fuera general, que hoy es el caso más probable, además de la apremiante necesidad de atender preferentemente á la defensa de la India (cuya misión, según lord Roberts, no depende de afecto, ni de interés, sino de miedo al poder militar inglés) los ingleses no se atreverían á fiar exclusivamente la defensa de la Metrópoli á la milicia y á los voluntarios.

La primera es un organismo bastante enrevesado para que yo desista de describirlo aquí. Solo diré que está dividida la milicia en una especie de medios regimientos, que corresponden á los regimientos activos; algo como los nuevos regimientos mixtos de Francia, y algo como lo que aquí está tanteando el general López Dominguez; pero mucho peor que ambas cosas. Los oficiales proceden del ejército, y los soldados unos son licenciados, y otros milicianos que tienen épocas de instrucción no muy regulares. Toda la milicia es de infante-

ria; suele considerarse como caballería correspondiente á ella la *Ycomany*, de la cual dice uno de sus oficiales, el exministro Dr. Walter Long, que solo dos cosas se pueden hacer con ella: ó reformarla radicalmente, ó disolverla.

Tampoco los voluntarios bastan para inspirar confianza en la inexpugnabilidad de las islas; individualmente son patriotas, ilustrados, gimnastas y tiradores; pero les falta el hábito de mirar el servicio militar como un deber, y como un deber penoso; esto, y no la duración del tiempo de servicio, pone un abismo entre milicias como la suiza, y milicias nacionales como las nuestras y los voluntarios ingleses. Pueden estas últimas ser precisos auxiliares en una campaña patriótica, pero no el núcleo de la defensa activa, que no puede limitarse á la defensiva, so pena de acabar mal.

No solo aparece anulada actualmente la acción europea de Inglaterra, sino que su fuerza militar va resultando ineficaz para las necesidades, que impone la obligación de sostener su gran imperio colonial. Claro es que en nación tan celosa de sus grandezas é intereses no ha de faltar gran partido á la idea de reformar, y de reformar pronto y bien, situación tan desventajosa.

Los lectores de *El Imparcial*, que quieran estudiar cuestión tan interesante para nosotros, y que yo apenas puedo desflorar en el estrecho marco de dos artículos, harán bien en leer en primer término el libro de sir Charles Dilke y Mr. Wilkinson, titulado «*Imperial Defence*». Con esto y con unas notas de lord Roberts al informe de la comisión parlamentaria que presidió lord Wantage, para proponer reformas en el ejército, es bastante para tener conocimiento exacto de lo que actualmente vale Inglaterra fuera de sus dominios, y de lo que aspira á valer y cómo.

Sin embargo, como el actual artículo aun no alcanza las dimensiones ordinarias, daré una ligera idea de la clase de reformas militares, que más probabilidades tiene de ser introducida en el ejército inglés.

La necesidad más sentida es la de mejorar la calidad de los reclutas; pero como eso implica mayor estipendio, y el presupuesto de guerra inglés es ya muy oneroso, es preciso idear algo que compense en economías los mayores gastos. Una de las ideas más aceptadas es la de dividir los enganches en dos clases: para un servicio corto, de tres años, en Europa; para el servicio largo, de ocho ó más años, en las colonias; se espera que las economías, que se obtengan en los primeros, sirvan para compensar los mayores gastos de los segundos.

También se quiere localizar los contingentes, porque de ese modo sirviendo el enganchado poco tiempo, y en su distrito, se considera más fácil obtener más personal, mejor y más barato. Además, esta localización facilitará la creación de reservas, porque los cumplidos, con algún aliciente no muy oneroso, podrán presentarse á adquirir el compro-

miso de figurar como reservistas, asistiendo anualmente á curso de repetición é ingresando en filas en caso de movilización. Indudablemente lo que ahora cuesta la milicia, estaría mejor empleado en una buena reserva de complemento.

Con estas reformas, y algo de reglamentación en las fuerzas de voluntarios, y sobre todo militarizando los cuadros de éstos, (como ya se ha empezado á hacer) se obtendrían desde luego, sin gastos insoportables, las ventajas siguientes: El ejército colonial no debilitaría, como hoy sucede, al ejército europeo: éste último, si bien es difícil que alcance un desarrollo suficiente para ser importante y decisivo en las guerras continentales, bastaría por lo menos para representar una fuerza muy respetable en teatros de guerra no europeos; pues las resistencias indígenas son poco temibles para ejércitos civilizados bien conducidos, como lo fué el inglés en la campaña de Abisinia; y las naciones europeas, por falta de elementos navales, nunca podrán mandar fuera de Europa grandes masas de tropas.

A esto aspiran los hombres de Estado y los militares ingleses; hoy por hoy Inglaterra no puede decidirse á ninguna empresa, que además de provocar un conflicto europeo la obligase á sacar fuerzas de la Metrópoli, y menos de la India. Aun para luchar con un pueblo como Marruecos está á mi juicio en malas condiciones del momento; si á Marruecos se uniese una potencia europea, los ingleses sólo podrían conservar á duras penas el punto de la costa, que hubieran ocupado por sorpresa de sus fuerzas sutiles. Pero los ingleses no se duermen, ni tardan mucho en dar con el buen camino; tienen mucho patriotismo y mucha ilustración.

GENARO ALAS.

Criminal de historia

De un momento á otro comparecerá ante la «*Cour d' Assises*» del Pas-de-Calais, un individuo, cuya biografía criminal es de las más interesantes y curiosas.

Relataremos punto por punto lo más saliente de su vida, para que juzguen nuestros lectores.

En el mes de Septiembre del año último, un sujeto elegantemente vestido, que manifestó llamarse Carlos Lamy y ser compositor de música, se presentó en una joyería de Bethune y, dándose á conocer como pariente de una marquesa muy conocida en la población, pidió al joyero, para regalárselas á un sacerdote del convento de las Ursulinas, varias alhajas, por valor de 1,700 francos.

Como la marquesa se surtía del expresado establecimiento, el joyero no opuso el menor reparo, y le entregó lo que pedía. Ocioso es decir que la cuenta no fué abonada por la marquesa, y que el joyero, al verse estafado, recurrió en queja á los tribunales, que abrieron en

seguida una información, averiguándose que el mismo individuo había cometido estafas análogas en otras joyerías de Chelet, Argentan, Romorantin, Leus y Laon.

Después de activas pesquisas, la policía francesa logró detener al estafador en el crítico momento en que se disponía á hacer otra operación por el estilo de la que hemos descrito.

Durante algún tiempo el citado sujeto persistió en declarar ante el juez instructor de la causa que se llamaba Carlos Lamy, y que ejercía la profesión de agente comisionista, sin domicilio fijo.

Pero el juez no se quiso convencer de esto, y llevando adelante la información, concluyó por descubrir la identidad de Lamy y por reconstituir toda su existencia, que, como ya hemos dicho al principio, es de las más curiosas é interesantes.

Lámase el seudo Lamy Filiberto Cury, y nació en 1838 en Noircourt. En 1862, siendo soldado en Bethune, cayó enfermo, ingresando en el hospital militar, de donde huyó convalciente con la religiosa que le cuidaba, y con la cual contrajo poco después matrimonio.

Perseguido como desertor, Cury fué preso y condenado en consejo de guerra á cinco años de trabajos forzados. Extinguida esta pena se domicilió en Bruselas, haciéndose actor.

Su nueva profesión no le daba muchos rendimientos, y regresó á Francia, en 1869, en donde fué condenado á 13 meses de prisión correccional por el tribunal del Sena, en causa que se le instruyó por estafa.

En el mes de Agosto de 1872, Cury se estableció en Mans con su mujer y sus dos hijas, dedicándose, con el nombre supuesto de F. Remy, al comercio de vinos.

Un año después, en Mayo del 73, abandonó á Mans en unión de 31,000 francos que le produjo la venta de varios artículos de comercio, adquiridos á crédito. El tribunal del Sarthe le condenó en 4 de Marzo del 74, por contumaz, á 20 años de trabajos forzados por quiebra fraudulenta.

Cury logró burlar á la justicia, y con el falso nombre de Delair se estableció en Saint-Germain-eu-Laye, como traficante de vinos en grande escala.

En el mes de abril de 1874 partió furtivamente de Saint-Germain, dejando un pasivo de 80.000 francos. En 1875 y en 1879 fué sentenciado por el tribunal de Saine-et-Oise por estafa y quiebra fraudulenta, á diez años de trabajos forzados y á veinte años de vigilancia.

Cury fué conducido entonces á Nueva Caledonia, y después de diversas tentativas de evasión, que le valieron varias condenas suplementarias pronunciadas por el Consejo de guerra de Nonnec, logró fugarse con otro deportado en 1888. Esta evasión puede calificarse muy bien de odisea, porque recorrieron más de cincuenta leguas en pleno Pacífico en una verdadera cáscara de nuez, no teniendo más provisiones que unas cuantas libras de galletas.

Recogido en medio del Océano por un

barco inglés, y desembarcado en Nueva Zelanda, Cury volvió á embarcarse en este punto para América, pasó de aquí al Continente europeo, y después de viajar por Inglaterra, Bélgica, los Países Bajos y el imperio alemán, regresó por fin á Francia, llegando á París á fines del año 1889.

Tal es la vida accidentada del estafador Cury, que hoy se encuentra preso en Bethune, teatro un tiempo de sus fechorías, y que dentro de breves días comparecerá ante los tribunales de justicia del Pas-de-Calais.

La muerte del czar Alejandro

En un libro que acaba de publicarse en París, escrito por el Sr. Nicolás Novotich, se presentan con detalles circunstanciados al actual emperador de Rusia y á los más elevados personajes que gobiernan el vastísimo imperio.

En la primera parte estudia el autor los «Orígenes del reinado», y relata la tragedia en que pereció el padre del emperador. La traducción literal de este fragmento, de interés excepcional, demostrará el cuidado con que ha sido escrita la obra, y la copia de datos—cuya autenticidad es muy difícil de comprobar—que ha reunido el autor para sus narraciones.

He aquí como murió Alejandro II:

«En la noche del 28, Alejandro II visitó á la gran duquesa Alejandra Jovsifovna que estaba enferma, y le participó que al día siguiente, domingo, se proponía no salir de palacio.

—Estoy muy bien de salud—dijo—pero Loris (el general Loris Melikof) me condena á estar arrestado.

—Qué desgracia para nuestra familia!—exclamó la gran duquesa. Mañana, mi hijo Constantino tenía que ser presentado como ayudante.

—Oh! Lo había olvidado! Pero está tranquila. Desobedeceré á Loris; que por nada del mundo quisiera daros un disgusto.

Al día siguiente el emperador trabajó hasta las once con el conde Loris Melikof, y firmó dos ukases; uno para el Senado, y otro relativo á la gran reforma.

Alejandro II pasó luego á la habitación de su esposa, la besó y le prometió ser muy cauto. Iba á salir, cuando su hijita Catalina le detuvo en el umbral:

—Papá! hoy no me has dado todavía un beso!

—¡Qué tremendo acreedor!—exclamó el emperador—no me da el menor plazo para pagarle. ¡Anda, dame un besito, hija mía, que me ha de ser de buen augurio!

Salió Alejandro II en coche cerrado, rodeado por los cosacos de la guardia. El cortejo pasó á galope por la calle Malaia Sadovaia, debajo de la cual los nihilistas habían abierto una mina, cuya existencia nadie sospechaba. El pueblo entusiasmado hacía resonar el aire con sus aclamaciones, y el emperador parecía estar de muy buen humor. Pasó la revista, felicitó al joven gran-duque Constantino por su ingreso en el servicio y mandó un recado á la gran-duquesa diciéndole que estaba contentísimo por haber cumplido su palabra, y que, gracias á Dios, todo había ido á maravilla. Al acabar la revista, se detuvo por un instante en casa de su anciana tía la gran duquesa Catalina Mikhailovna, donde tomó una taza de café.

«Cambié el itinerario del regreso y ordené al cochero que tomase el camino de las calles menos frecuentadas, supo-

niendo que los terroristas no irían á esperarle en aquellos sitios desiertos.

Apenas el coche se había metido en el muelle del canal Catalina, un joven disfrazado de mujick lanzó una bomba debajo de los caballos. El petardo estalló con terrible estruendo, matando al cosaco sentado en el pescante, junto al cochero, á dos hombres de la escolta y á un muchachito carnicero que llevaba una cesta encima de la cabeza.

«El coche quedó hecho astillas en el empedrado: y con asombro de la multitud, que había acudido al ruido de la explosión, salió el emperador del carruaje, horriblemente pálido, pero sano y salvo.

—Dígnese V. M. tomar asiento en mi trineo, y vámonos enseguida!—le propuso el general Dvorjevski que acababa de acercarse.

—Mi sitio es al lado de los heridos, respondió el emperador, dirigiéndose hacia los hombres tendidos en la nieve, que habían teñido de rojo con su sangre.

La gente había cogido al asesino, y lo condujeron ante el emperador.

—Tu nombre?—le preguntó éste con autoridad.

El detenido dió un nombre falso.

—¿No te da vergüenza?—añadió el czar Alejandro, y se dirigió hacia el trineo del general Dvorjevski, cuando le detuvo un oficial preguntándole si estaba herido.

—No, á Dios gracias!

—No respondas aún á Dios gracias, gritó entonces otro joven disfrazado también de mujick: y una segunda bomba estalló á los pies del emperador.

Todo desapareció tras del fuego y del humo; y cuando se pudo ver algo, apareció el emperador tendido en medio de un charco de sangre.

—Tengo frío! gimió.

Tuvo la fuerza de sentarse, y de apoyarse en el pretil del muelle. Su uniforme estaba hecho girones: unos diez oficiales y soldados heridos estaban derribados á su alrededor; entre ellos había el jefe de policía, general Dvorjevski, y el jefe de la guardia secreta, capitán Kokh. Los que salieron indemnes transportaron cuidadosamente al emperador al trineo.

—Tengo frío! gimió por segunda vez.

Un soldado le cubrió la cabeza con su pañuelo. El joven conde Guendrikof, cogido al respaldo del trineo, sostenía la cabeza moribunda del czar, á la que puso su gorra. El capitán Kulebiakine, apesar de que estaba también herido se arrodilló en el fondo del trineo á fin de sostener su cuerpo.

—Estás herido, Kulebiakine?—preguntó el emperador con interés.

—Dios santo! ¡cuánto debe de sufrir Vuestra Majestad! respondió el oficial llorando.

El gran duque Miguel Nicolaievich llegaba en aquel momento al teatro de la catástrofe.

—Sacha, estás herido!—exclamó, nombrando á su hermano con el diminutivo familiar.

—Hijo mio! ¿dónde está mi hijo?—exclamó Alejandro II con un supremo esfuerzo.

Y lanzó el último suspiro.

En Alemania

La alianza del Gobierno con los liberales distantes, sostenidos por la alta banca, es calificada de traición por los conservadores, quienes acusan á de Caprivi de haberse entregado atado de pies

y manos á los bolsistas judíos, á quienes, en cambio del voto se les otorgarán los favores de una influencia detestable en la legislación. La situación del canciller es de las más difíciles. Si se apoya en los reaccionarios, compromete su política de los últimos años y se verá obligado á sacrificar el tratado de comercio con Rusia; si se alía á los liberales favorables á la ley militar es dudoso que pueda resistir la formidable coalición de los demócratas del centro, y socialistas, á los cuales se añadirán los conservadores y los antisemitas.

La *Gaceta de Francfort* publicó ayer el texto de un telegrama de París que la agencia Wolff transmitió á toda la prensa alemana. En dicho telegrama se leía: «Los refuerzos de las tropas francesas en la frontera del Este se prosiguen con método y regularidad, lo mismo que la extensión y mejoramiento de las líneas de concentración. Anúnciase que los acuartelamientos del campo atrincherado de Verdun se han aumentado considerablemente. En Espinal se han construido dos cuarteles y la guarnición será reforzada. Entre Blesme y Bervigny, sobre la línea de París Nancy, se trabaja con actividad en la construcción de la vía doble á fin de que en caso de movilización pueda disponerse de dos líneas independientes».

No es difícil de penetrar el sentido de esta noticia. El diario liberal de Francfort añade que no quiso publicar entre sus telegramas esa información destinada visiblemente á ejercer influencia en los lectores alemanes respecto á la ley militar. Deploraba altamente que una importante agencia de publicidad se rebajase y se prestase á maniobras parecidas y declaraba que era vergonzoso comprar favores oficiales, si verdaderamente éste era el medio de procurárselos, prestando servicios de este género.

El deber de una prensa patriótica y consciente de su misión, es según el colega de Francfort, no publicar telegramas como el copiado. Parece que el ejemplo dado por la *Gaceta* será seguido por respetables órganos de la opinión alemana.

Algunos periódicos franceses afirman—y esta es la verdad—que el Gobierno francés no tiene la candidez de proporcionar argumentos á los autores responsables del desarrollo á outrance del militarismo bajo el cual brega la Europa central por medidas mal entendidas, inoportunas, sin pretexto y sin objeto. Reconocen igualmente—una correspondencia de la *Gaceta de Francfort* lo prueba—que la actitud de los principales órganos de la prensa francesa ha sido singularmente moderada, objetiva é imparcial después de la crisis alemana.

Estos son síntomas que es necesario notar porque atestiguan que el espíritu público se se ha educado en el otro lado del Rhin, después de 1857, y el que se llama le *coup des baraquements* no producirá un efecto seguro, como el que produjo la disolución para el septenario militar, mandando Bismarck.

Datos curiosos

Cortamos de un diario de Madrid lo siguiente, referente á la sesión permanente del Congreso de los diputados:

«Es curioso saber lo que han escrito los taquígrafos del Congreso desde ayer á las tres de la tarde en que empezó la sesión.

Son 13 aquellos, y hasta las doce de la noche trabajaron juntos. A esa hora se dividieron en dos grupos, uno de los

cuales se marchó á descansar hasta las ocho de la mañana, en que fué relevado por el otro, que ha seguido su labor hasta las cuatro de la tarde. A esta hora el turno de ayer, que continuará en su puesto hasta las doce.

A las cuatro de hoy llevaba escritas unas 5,000 cuartillas.

Teniendo en cuenta que cada 100 de aquéllas hacen próximamente un pliego del *Diario de Sesiones*, cuando este se publique, que no será antes de cuarenta y ocho horas después de concluida esta sesión monstruo, por lo retrasado que está el turno de traducción, hará aquél 50 pliegos.

Y costando la composición de cada pliego 62 pesetas, resulta que el número extraordinario costará unas 3,100 pesetas.

A estos gastos hay que agregar el coste de la luz eléctrica, azucarillos y otras menudencias.»

¡Vamos! Poco más ó menos lo que cuesta una novillada.

Un petardo en el Congreso

A la una de la madrugada del día 12, circuló la noticia de que se había intentado volar el edificio del Congreso.

Efectivamente.... cerca de la Cámara se había encontrado á las once y once y media de la noche un petardo de gran tamaño.

Parece que al recorrer su demarcación el sereno de la calle de Florida Blanca, quien, como los guardias de seguridad y agentes de policía, tenía encargo de ejercer gran vigilancia en los huecos del Congreso y de las casas inmediatas, á fin de evitar que alguien colocase explosivos, halló en la rinconada que forman las casas números 11 y 13 de la calle del Sordo, un objeto voluminoso, y al recojerlo vió que era un petardo que tenía la mecha apagada.

El petardo medía una cuarta de longitud, su forma es cónica y todo él está recubierto de alambre.

Del extremo más delgado sale una mecha negra muy parecida á las que se usan en las fosforeras.

Parece que el petardo ha sido fabricado con una lata de pimientos.

El que llevó la bomba á aquel sitio debió tener el propósito de dejarla junto á los muros del Congreso, mas al ver la excesiva vijilancia que en la parte exterior se había establecido, desistió de su propósito ante el temor de que le sorprendieran y la abandonó en el ángulo de las citadas casas antes de que pudieran descubrirla.

LA SEMANA

Local

Hoy publicamos el último número del folleto «Orfila y el crimen Lafarge», que tanto ha interesado á nuestros lectores, no solamente por tratarse de las glorias de uno de los mahoneses más ilustres, sino también y principalmente por la valía de la obra, original de un amigo nuestro particular muy querido, distinguido hombre de ciencia que con su preclaro talento é infatigable actividad, agrega cada día nuevos lauros á su brillante carrera.

Ya que lo modesto de este semanario no guarda paridad con el mérito del fo-

llo publicado, doble es nuestro agradecimiento hacia su autor por la distinción que le hemos merecido.

Con uno de los próximos números repartiremos la cubierta a los suscriptores de EL PUEBLO, y anunciamos además que el editor D. Bernardo Fábregues pondrá a la venta una tirada de la obra, en mejor papel que el usado para el periódico.

En las oposiciones verificadas esta semana en Palma, para proveer la escuela pública de niños de Son Servera, en la Isla de Mallorca, ha obtenido dicha plaza, por unanimidad, nuestro amigo y paisano el aventajado joven D. Jaime Fornaris Taltavull.

Felicítamosle cordialmente. Tomaron parte en las oposiciones nueve maestros.

El Ayuntamiento de esta ciudad en su sesión última acordó sustituir el empedrado por piedra triturada en el piso de las calles de Prieto y Caules, Cifuentes, parte de la del Rosario y Nueva, a menos que los propietarios de Casas situadas en ellas se ofrezcan a subvencionar la recomposición de dichos empedrados.

A las primeras horas de la mañana de ayer fondearon en nuestro puerto dos torpederos franceses para proveerse de agua y carbón. Van a Argel con objeto de reunirse con la escuadra del Mediterráneo, que visitará después este puerto.

Según leemos en *La Vanguardia* de Barcelona, ha sido nombrado para regentar la clase de violín del Conservatorio del Liceo, vacante por fallecimiento del Sr. Güell, nuestro particular amigo

el inteligente profesor D. Domingo Sanchez Deyá.

El Sr. Sanchez, que no hace muchos años dirigió en el teatro de esta ciudad una compañía de ópera, es reputado por uno de los distinguidos violinistas españoles, por lo que mucho tiempo antes de ocurrir el fallecimiento del Sr. Güell, se le designaba ya como a su sucesor en el importante cargo de profesor del conservatorio.

Felicítamosle.

A hora de itinerario saldrá esta tarde para Barcelona el vapor «Menorquín», emprendiendo su regreso a este puerto el miércoles a la misma hora. El jueves a las siete de la tarde saldrá para Palma, de donde regresará el viernes a las seis de la tarde, con objeto de hallarse otra vez aquí el sábado por la mañana y volver a salir el domingo para Barcelona.

Consignamos con gusto que en su última travesía solamente empleó el «Menorquín» doce horas y media.

Se prepara nueva reforma en la organización de los Tribunales, y es bueno que las personas influyentes dentro de la actual situación tengan muy presente que de no hacerse una excepción a favor de las Baleares, se nos podría ocasionar a los menorquines un trastorno grave en la administración de justicia.

Si como es de temer no conseguimos un Tribunal de circunscripción ó de partido en Mahón, han de dirigirse a nuestro entender los esfuerzos de todos a que el Tribunal se constituya periódicamente en esta ciudad para ver y fallar las causas y pleitos así como hasta ahora ha sucedido con los juicios orales y causas de Jurados. Esto no creemos que sea difícil conseguirlo.

La reforma tendrá lugar en breve, pues viene ya prevenida por la ley de presupuestos para 1893-94.

De *El Bien Público* correspondiente al viernes:

«Ha subido hoy al varadero el «Nuevo Mahonés» Dicese. ignoramos con que fundamento, que una vez limpios sus fondos, la compañía Mahonesa de vapores correos establecerá una línea directa semanal entre este puerto y el de Barcelona. Lo que fuere sonará.»

Según noticias particulares de Cartagena no tardará en venir a visitarnos la escuadra Española de Instrucción.

Funciones teatrales y bailes para hoy

Consey.—Baile de sociedad, último de la temporada.

Isleño.—Baile de sociedad. En un intermedio se cantaran las siguientes piezas:

- 1.ª Aria de baritono del cuarto acto de *Un ballo in maschera*, por un socio.
- 2.ª Duo de la zarzuela *El Barberillo del Avapiés* por las niñas Elvira y María.
- 3.ª Un número de *Los comediantes de Antaño*, por el niño Juanito, acompañado por el coro de niñas.
- 4.ª *Saludo al Isleño*, jota, por las niñas.

El Pasatiempo (San Clemente).—Esta tarde baile de sociedad.

Coalición Liberal, (Llumesanas).—Esta tarde baile.



VIAJE ENTRE MAHÓN Y PALMA Y VICE-VERSA

De Mahón para Palma

Saldrá el Jueves próximo, 25 del corriente, a las siete de la tarde, el vapor

Menorquín

su capitán D. Bernardo Cabot.

Admite carga y pasajeros y lo despachan los Sres. Gofalons, Carreras y C.ª, calle del Angel, n.º 10.

De Palma para Mahón

Saldrá el viernes próximo, 26 del corriente, a las seis de la tarde.

Lo despacha D. Bernardo Estela, Marina n.º 62, Palma.

Precios del pasaje

1.ª Cámara Ptas. 15'00
 2.ª Idem. " 10'00
 3.ª Id. con camarote 5'00
 3.ª Id. sin id. " 4'00

Además deberá abonar el pasajero el 15 por 100 del impuesto para el Estado.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Días	Barómetro a 0° en milims.		TEMPERATURA				Humedad relativa		Lluvia en 24 horas	VIENTOS		Agua evaporada en 24 horas	
	9 m.	3 t.	Máxima Sol	Mínima Sombra	Mínima Sombra Irradiación	9 m.	3 t.	Dirección		Velocidad en 24 h. Km.			
13	760,62	760,43	34,0	21,0	15,5	14,3	50	72	»	NNO	E	230	6,0
14	760,99	760,89	30,0	20,4	15,2	14,0	79	70	1,8	E	SE	177	3,5
15	760,71	759,55	31,2	23,4	16,5	16,0	70	56	»	E	SSO	194	3,7
16	759,42	758,01	22,8	23,3	15,0	13,5	73	73	»	SO	SO	326	3,0
17	756,63	755,52	30,0	23,0	16,2	15,5	66	71	»	S	S	399	3,3
18	757,23	757,77	34,3	27,2	18,1	17,0	69	43	»	SO	SO	364	5,7
19	758,82	758,72	33,9	26,4	17,6	17,0	79	52	»	SO	S	175	4,3

Mauricio Hernandez.

que contuviera alguno de los reactivos usados, pero esta hipótesis no es probable, cuando, utilizando siempre los mismos, halló Orfila veneno en unas substancias y en otras no.

Pero, si para el perito no había más que una solución posible, el jurado debía haber tenido en cuenta que los hombres de ciencia no son infalibles; que no se deben fundar conclusiones graves sobre hechos poco conocidos, ni deducir consecuencias de experimentos aislados. Las ciencias experimentales difieren en esto de las matemáticas. Las verdades de las primeras deben aceptarse desde el momento en que se han demostrado una sola vez, mientras que en las últimas no puede admitirse un principio como cierto, sino hasta que una larga serie de hechos lo ha comprobado.

En otro envenenamiento análogo ocurrido posteriormente, el del señor Lacoste, de que se acusó también a la esposa de la víctima, el perito, Chevalier, declaró la existencia del arsénico, pero el jurado, más prudente, absolvió a la acusada, por falta de pruebas. «Mi sombra la defendió, dijo, al saberlo, Maria Cappelle.»

Esta infortunada había sido el objeto de la curiosidad pública durante los quince meses que se invirtieron en el proceso, en cuyo intervalo recibió más de seis mil cartas, la mayor parte de las cuales eran demostraciones de simpatía, consejos, ofrecimientos, y hasta demandas de matrimonio. El día 11 de Octubre de 1841 ingresó en la cárcel de Montpellier, y desde ella prosiguió una campaña activa para demostrar su inocencia, con lo cual logró no desaparecer de la escena, como era conveniente para que calmados los ánimos de sus amigos y de sus enemigos, pudiera obtener el indulto.

Al fin, en 1858, se la trasladó a una casa de curación, en vista del estado de su salud, y en primero de junio de 1859 obtuvo la libertad, para morir el siete de noviembre del propio año.

En la cárcel escribió varias poesías, una obra que tituló sus *Memorias* y otra que lleva el nombre de *Horas de prisión*.

CURIOSIDADES

Las moscas y el cólera

Según el doctor Simmonds (de Hamburgo), las moscas son muy susceptibles de trasportar el cólera. Para comprobarlo, cogió el médico citado nueve moscas que estaban en los intestinos de un colérico, cuya autopsia se había hecho, y las encerró durante cuarenta y cinco minutos en un frasco, en el que podían volar libremente, á fin de que depositasen en él las partículas de virus colérico adheridas á sus patas. Después las introdujo en un tubo que contenía gelatina liquefacta. A los dos días todas las placas estaban cubiertas de colonias de bacilos *virgula*. Repetido tres veces este experimento, dió siempre el mismo resultado. De aquí se deduce lo peligrosas que son las moscas en tiempo de epidemia.

Inyecciones de fósforo

El doctor Roussel ha presentado á la Academia de Medicina de Paris un curioso trabajo en que da cuenta de que el fósforo, ese veneno violento, es un precioso agente terapéutico. Después de haber arriesgado la vida en sus experimentos, el presidente de la Sociedad hipodérmica y restaurador de la transfusión de la sangre ha conseguido inyectar el fósforo puro y conseguir con ello la curación de afecciones ligadas á lesiones intelectuales de los tejidos del cerebro. En lo sucesivo podrán anularse los funestos efectos del cansancio cerebral, la extenuación y el aniquilamiento, etc.

El doctor Roussel ha hecho varias curas de ataxia, de histeria, de neurastenia, etc., etc., que vienen á corroborar sus afirmaciones.

¿Quién había de decir que el fósforo serviría de agente reparador y de poderoso auxiliar de la medicina?

Arboles con clavos

Un periódico de la Florida pretende que, clavando clavos en los árboles frutales, se coloca á éstos y á sus frutos al abrigo de los gusanos. *El Fruit Trade Journal*, de Nueva-York, confirma el hecho y lo explica diciendo que la oxidación del hierro por el jugo del árbol, provoca la formación del amoniaco que penetra en los tejidos de la planta y llega hasta los frutos.

La fiebre telegrafada

Ya falta poco para que cualquier enfermo desahuciado por los médicos de Madrid pueda ser examinado desde París ó Berlín por una de las eminencias que residen en aquellas capitales, la cual llegaría á recetar en el acto lo que precisara al paciente si no necesitase la presencia del médico cerca de él para practicar alguna operación quirúrgica. Un gran paso en ese camino acaba de dar Mr. Tavernier con la invención de su termostato, formado por una cajita redonda, parecida á la de un barómetro anerode, con ondulaciones concéntricas. El círculo central prominente constituye una especie de botón, enfrente del cual colócase un contacto metálico con

resorte, al cual va unido un hilo que pasa por un cuadro indicador provisto de campanilla.

La caja se encuentra mediada de éter. La menor elevación de temperatura vaporiza el éter, dilata la caja, que toca con el contacto, y la campanilla suena.

El termostato sirve, entre otras cosas, para los médicos de los hospitales.

Colocando uno de esos aparatos bajo el sobaco de los enfermos, puede el médico desde la sala de guardia observar el estado febril del paciente.

Si la temperatura de éste sube en algunas décimas de grado, en seguida recibe el interno de servicio un telegrama automático indicándole el número de la cama y cuál es el enfermo que se agrava.

Reloj primitivo

Entre los isleños del Pacífico del Sur, se usa un reloj de lo más primitivo. Se lavan las almendras de la nuez del árbol de bujía y se ensartan en el tallo de una hoja de palmera. Se coloca esta en una posición vertical y la almendra de arriba se enciende. Siendo todas de exactamente el mismo tamaño y forma cada una arde cierto número de minutos y enciende á su vez la que tiene debajo. Se ponen pedacitos de fibra tejida á distancias iguales en el tallo para marcar las divisiones del tiempo. No creemos que se haya solicitado aun patente de invención.

El piano de Verdi

Varias personas, admiradoras entusiastas del genio del gran compositor,

desean que se exponga en Roma y en Milán el primer piano que usó Verdi en su niñez.

El tal piano lleva en sí mismo la demostración de la pobreza en que el maestro que es hoy orgullo de Italia pasó su juventud.

Desde la edad de siete años reveló Verdi tales aptitudes para la música, que su padre, á pesar de la mala situación pecuniaria en que se hallaba, se decidió á comprarle un piano viejo de lance.

Pero el desdichado instrumento no pudo resistir siquiera la presión de los dedos del niño, y al poco tiempo quedó hecho una verdadera lástima.

El futuro maestro, que residía con su familia en Roncole, se dirigió á Busetto en demanda de auxilio.

Una inscripción que adorna todavía el piano, da á conocer el buen resultado de su expedición.

La inscripción está concebida en estos términos:

«Este mecanismo ha sido renovado y compuesto por mi, Esteban Cavalletti. He añadido también el pedal, gratuitamente, así como el arreglo del mecanismo.»

«El celo desplegado por el joven José Verdi para aprender á tocar este instrumento me regocija y entusiasmo, hasta el punto de que puedo prescindir gustoso de toda remuneración.»

Y ya que del autor de *Aida* nos ocupamos, he aquí lo que acerca del maestro escribe el periódico de teatros *Il trovatore*:

«Durante los últimos días de la estancia de Verdi en Roma, visitó el célebre compositor el Parlamento italiano.»

«Al entrar en el salón de sesiones dijo al maestro Mascheroni que le acompañaba:

—«¡He aquí una orquesta mucho más difícil de dirigir que la nuestra!»

IMPRESA DE B. FÁBREGUES

110

ORFILA

¿Fue víctima de un error judicial ó era realmente una mujer extraordinaria, capaz de vivir tranquilamente en medio del crimen? Atengámonos á lo resuelto por la justicia, que, al sentenciar á María Cappelletti, contribuyó á atizar el fuego de la hoguera revolucionaria en que iba á arder la situación política de Francia. En sus cenizas había de quedar envuelto también Orfila, aunque para revivir de entre ellas con más gloria que nunca.

FIN

ÍNDICE

	Páginas
Prefacio	III á VIII
PRIMERA PARTE	
BIOGRAFÍA DE ORFILA	
I.—Su nacimiento	1 á 8
II.—Su juventud.	9— 16
III.—La carrera del sabio	17— 32
IV.—Orfila profesor oficial.	33— 40
V.—Orfila, Decano de la Facultad de Medicina de París	41— 52
VI.—Desde la revolución de 1848 hasta la muerte de Orfila.—Consideraciones finales	53— 68
VII.—Nota bibliográfica y autográfica	69— 73
SEGUNDA PARTE	
EL CRIMEN LAFARGE	
I.—Antecedentes	75— 84
II.—El crimen	85— 94
III.—Los primeros debates	95—102
IV.—La declaración de Orfila y la sentencia	103—110